

# **¡Al IV Congreso del Partido! ¡EL FUTURO DE NUESTRA PATRIA SERÁ UN ETERNO BARAGUÁ!**

*Granma, 18 de marzo de 1990*

¡Compatriotas!:

El Partido Comunista de Cuba se dirige hoy a sus militantes, a la clase obrera, a los campesinos, a todos los trabajadores manuales e intelectuales, a los hombres y mujeres de los diferentes sectores sociales, a las distintas organizaciones e instituciones, a nuestros jóvenes, a todos los patriotas y revolucionarios. El partido llama a preparar y a realizar su IV Congreso, en el primer semestre del próximo año, en la ciudad heroica de Santiago de Cuba.

Al convocar a la más trascendental reunión del partido y del país, evocamos con emocionado respeto y orgullo esta fecha histórica del 15 de marzo, aniversario de la Protesta de Baraguá.

Hace 112 años, sombríos horizontes se extendían ante nuestra patria. Diez años de gesta gloriosa por la independencia parecían destinados al fracaso. Lo que no había podido lograr el poderoso enemigo en los campos de batalla, lo hizo posible la desunión de las filas insurrectas, el caudillismo, el regionalismo y la indisciplina. Los cantos de sirena de las reformas colonialistas pudieron en aquellas circunstancias encontrar una brecha y abrir cauce a la claudicación. El cansancio de la larga pelea provocó el desaliento de otros.

Trágico momento fue aquel: el país devastado, el movimiento revolucionario en crisis y el sueño de ver libre a Cuba cada vez más distante e incierto.

Así llegó el Pacto del Zanjón a nuestra historia, con su dolorosa carga de frustraciones, y como señal de que la incipiente burguesía cubana habla agotado para siempre sus arrestos . revolucionarios.

Del propio seno del pueblo humilde y combatiente surgió entonces la réplica digna. Se alzó el gesto inmortal de Antonio Maceo, paladín de las masas de campesinos y antiguos esclavos que integraban el Ejército Libertador, con su rechazo tajante a la paz sin independencia y sin abolición de la esclavitud. Así entró también a nuestra historia la Protesta de Baraguá y se enraizó en nuestra vida política el espíritu de Baraguá, que no ha dejado de manifestarse desde entonces como expresión de intransigencia revolucionaria, fidelidad a los principios y decisión de enfrentar y vencer las mayores adversidades.

Con profunda razón pudo escribir Martí al protagonista de aquella hazaña: "...tengo ahora ante mis ojos la Protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia".

La resonancia de Baraguá se multiplicó en el grito de guerra del 24 de Febrero de 1895. Su imperecedera lección de confianza en la victoria se afianzó en la vida nacional con el combate de los precursores del socialismo y de los luchadores antimachadistas, con el Moneada, el 30 de Noviembre, el desembarco del Granma, el asalto al Palacio Presidencial y la lucha del Ejército Rebelde y del movimiento clandestino que condujo a la victoria del 1ro de Enero. Se multiplicó después del triunfo revolucionario en Girón y la Crisis de Octubre, la lucha frente a las bandas contrarrevolucionarias, y las heroicas misiones internacionalistas de Angola y Etiopía. Con el ejemplo de Baraguá se renueva constantemente el aliento que nos ha permitido resistir y vencer durante más de 30 años de asedio y agresiones del imperialismo yanqui.

Hoy los imperialistas urden un Zanjón a escala mundial. Creen asistir a una crisis definitiva e irreversible del socialismo. Cegados por su embriaguez triunfalista calculan que Cuba, aparentemente sotitaria en su vecindad geográfica con Estados Unidos, no podrá resistir y tendrá que rendirse. Desde luego, no se limitan a esperar. Confiados en esta nueva versión del fatalismo de la fruta madura, hacen y harán todo lo que esté a su alcance por empujarnos a la capitulación. Acechan la más mínima fisura para lanzarse contra nuestra patria y consumir así uno de sus más caros sueños imperiales:

aplastar la Revolución Cubana, liquidar sus ejemplares para siempre al pueblo que se atrevió a desafiarlos.

Este es el momento de erguirse, como el Titán de Bronce en Baraguá, para decir: ¡NO! No renunciaremos a la Revolución, al socialismo, al leninismo y al internacionalismo. No renegaremos de nuestra obra. La más humana, justa y digna que se haya levantado jamás en tierra cubana. No nos plegaremos nunca ante la soberbia y la prepotencia del imperialismo yanqui, ni haremos concesión alguna para obtener indulgencias o limosnas. No traicionaremos jamás a nuestros muertos gloriosos, desde La Demajagua hasta hoy. No traicionaremos bajo ninguna circunstancia a los pueblos hermanos de América Latina ni a la lucha de todo el Tercer Mundo por su derecho a la paz y al desarrollo. Lo que piensen y digan los cabecillas del imperialismo y sus ideólogos sobre nuestro país, nuestra sociedad y nuestro sistema, nos importa un bledo. Carecen por completo de moral para juzgar al socialismo. Las meretrices no pueden presumir ni hablar como vírgenes vestales.

Eso es, en primer lugar, lo que debe representar ante el mundo el IV Congreso de nuestro partido: ¡Un Baraguá por los principios de la Revolución, la independencia nacional y el socialismo!

- **Seguir el perfeccionamiento de la sociedad**

Nuestro congreso marcará una nueva etapa en el perfeccionamiento de la sociedad cubana y de sus instituciones democráticas, y en la profundización del proceso de rectificación. Este será su más importante contenido. El congreso hará el balance de lo realizado desde el certero y previsor análisis crítico formulado en el III Congreso y, muy especialmente, a partir del discurso del compañero Fidel, el 19 de abril de 1986.

Sobre esa base, debemos avanzar en la elaboración del modelo de desarrollo económico y social para los próximos años. No obstante la incertidumbre que existe en las relaciones económicas exteriores, continuaremos precisando la

estrategia y los métodos de dirección para este período, así como la definición de los propósitos realistas de bienestar material, social y cultural que nuestro pueblo puede trazarse teniendo en cuenta las circunstancias del país y del mundo.

Reafirmaremos, en consecuencia, la vigencia de nuestro programa socialista, de justicia social, que es el que permite al pueblo cubano, en lucha titánica por el desarrollo y contra la pobreza, tener garantizados el derecho al trabajo, altos niveles de educación, salud, seguridad social, la alimentación básica y una vida digna y decorosa.

Contamos para este proceso, en primer lugar, con nuestra heroica clase obrera, bastión por excelencia de la Revolución, que fiel a sus tradiciones y a su historia es hoy la principal protagonista del proceso de rectificación. En la clase obrera está la voluntad y la fuerza para acelerar las transformaciones del país, y el sólido baluarte político donde la confusión y la blandenguería jamás podrán qanar terreno.

Junto a ella, estarán con su firme y decidido aporte el campesinado, todos los demás trabajadores, incluyendo la gran masa de profesionales y técnicos del país, los jóvenes estudiantes y los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Estarán todas las instituciones de nuestra sociedad.

Nuestro pueblo debe conocer a fondo la naturaleza de los problemas que hoy encara el país, y el porqué no podrán existir respuestas espectaculares para ellos. Al mismo tiempo, el pueblo ha de saber que si disponemos de soluciones reales, basadas en nuestros recursos, inteligencia y trabajo, y que solo con más disciplina, dedicación y eficiencia, con el esfuerzo sistemático y sostenido de todo el país, lograremos impulsarlas.

El partido, iniciador y rector del proceso rectificador, es el que dirige los cambios y no podrá quedar nunca a la zaga de estos. El partido orienta el ritmo y la secuencia de las transformaciones, y las decide en apretada y vital

unión con las masas, tomando en cuenta la interdependencia de todas las estructuras sociales, sin dejarse confundir ni desconcertar, sin caer en voluntarismos ni confiar en la espontaneidad, y sin ceder jamás a ninguna presión exterior. Nuestro único compromiso es con el pueblo trabajador y con los objetivos de la Revolución y el socialismo.

Todo nuestro empeño por la rectificación y el perfeccionamiento de la sociedad está basado en las ideas del compañero Fidel de que el socialismo es la ciencia de ganar a las masas para el desarrollo del país; la ciencia de crear, preservar y desarrollar el más profundo vínculo entre el partido y las masas; la ciencia de dirigir con métodos correctos; la ciencia del ejemplo.

- **Balance y perspectivas de la rectificación**

El congreso apreciará en qué medida lo realizado en estos últimos años se corresponde con el Programa del Partido. Consideramos que, al efectuar esta evaluación, no obstante el adverso giro experimentado en la situación internacional, el congreso revitalizará nuestro Programa, que expresa, en lo esencial, el camino cubano hacia el socialismo.

Al mismo tiempo, es indiscutible que estos años de rectificación han sumado nuevas experiencias e ideas. Algunas de ellas, por su significación, tienen valor programático para la construcción del socialismo en Cuba.

La rectificación, en primer lugar, devolvió a nuestro proceso la originalidad y fuerza creativa que fueron siempre de los más valiosos rasgos de la Revolución Cubana.

La rectificación nos condujo a reasumir el papel protagónico de la ideología revolucionaria, relegada por el falso criterio de la eficiencia espontánea de los mecanismos económicos. y acentuó el papel principal que en esto ocupa la atención al hombre. a sus condiciones materiales de trabajo y de vida.

La rectificación reorientó el esfuerzo económico del país hacia las inversiones que generan verdadero desarrollo. Nos dio la sólida filosofía de apoyarnos, cada vez más, en nuestras propias fuerzas. Ha sido y es una aleccionadora experiencia. en la que todos hemos aprendido las enormes ventajas que pueden obtenerse de la propiedad social y la planificación de la economía. cuando se las utiliza adecuadamente y se conjugan con la búsqueda de fórmulas ajustadas a nuestras realidades e idiosincrasia.

Aunque, como señalara Carlos Marx, la sociedad socialista "brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento", en este proceso hemos comprobado que no se puede jugar irresponsablemente con mecanismos y categorías del capitalismo, en pos de falaces y engañosas soluciones, que solo sirven para comprometer los objetivos de más largo alcance de la Revolución y entronizar deformaciones y vicios.

En un período histórico sumamente corto, a pesar de las severas limitaciones de orden externo que sufrimos, se ha demostrado que no solo es posible erradicar las tendencias negativas, sino también hallar nuevas soluciones para problemas acumulados, en unos casos como herencia del pasado y en otros como consecuencia de nuestros propios errores e insuficiencias. La rectificación no significa la vuelta a etapas ya superadas. Es, por el contrario, un momento creador sin precedentes, una etapa superior con aliento y proyecciones de futuro.

La rectificación no es tampoco un episodio pasajero, sino una actitud , un método, un estilo que debe arraigarse de modo sistemático. Significa mantenernos fieles a los principios y renovar constantemente y con decisión lo que ya ha cumplido su papel o agotado sus posibilidades. Este es el modo de avanzar de una sociedad que ha liquidado los antagonismos de clase.

La rectificación no debe comprenderse como un grupo de medidas aisladas, por acertadas que estas sean. Ella debe integrar los elementos orientados hacia una estrategia de desarrollo económico y social, que signifique, en

esencia, la aplicación creadora de los principios marxista-leninistas a las características de nuestro país. Con ella desarrollamos un cuerpo de conceptos que se traduce, a la vez, en resultados concretos y tangibles, en obras reales.

Fruto de este proceso es el establecimiento del programa alimentario, que significará un salto extraordinario en la eficiencia de nuestra producción agropecuaria y un sólido respaldo a nuestros niveles de vida y de defensa/Clave de estos planes, son la recuperación de la voluntad hidráulica, el desarrollo económico y social en las montañas , y las nuevas técnicas que revolucionan los campos, para crear, entre otros objetivos, una agricultura cañera cada vez más productiva, base de zafras azucareras estables y elevadas, y elemento decisivo de la alimentación animal y del prometedor desarrollo de la industria de derivados.

Sin la rectificación habría sido imposible la revitalización y el fortalecimiento alcanzados en pocos años por las microbrigadas, movimiento en favor del uso racional de los excedentes de fuerza de trabajo en la construcción de viviendas y otras obras sociales. Hija legítima de la rectificación es la idea de organizar contingentes, esto es, fuertes agrupaciones de trabajadores consagrados a un esfuerzo extraordinario en las construcciones y otras ramas productivas, capaces de dar respuesta al reclamo de esta etapa y actuar como vanguardias en la recuperación del tiempo perdido y acelerar el avance del país, sobre la base de un espíritu de trabajo comunista, fórmulas de retribución socialistas del salario con arreglo al trabajo y una especial atención al hombre.

Consecuencia de la rectificación es la vía para mejorar progresivamente los servicios de transporte en la capital y en todo el país, así como otros servicios públicos fundamentales, sobre la base del desarrollo de la industria nacional.

Resultado incuestionable de este proceso es también el programa para convertir el turismo en una de las más importantes vías de aprovechamiento de nuestros recursos naturales, factor de empleo y fuente para la obtención de divisas libremente convertibles.

De la misma forma, sin el espíritu que nos ha dado la rectificación, no podría imaginarse todo lo que se ha avanzado en la investigación y en la rápida introducción de los adelantos científico-técnicos a la producción, ni tampoco la conquista acelerada de tecnologías de vanguardia como la ingeniería genética, la biotecnología y la microelectrónica, que abren hoy para nuestro país la posibilidad de fomentar nuevas y prometedoras ramas como la industria farmacéutica, la industria médica y la industria electrónica.

- **Profundizar en la gestión económica**

El IV Congreso pasará también revista a lo que han significado estos últimos años para la organización del trabajo y el aprovechamiento de la fuerza laboral. Será valorado críticamente lo alcanzado y también las deficiencias que aún subsisten en la disciplina, el aprovechamiento de la jornada, la productividad, la calidad en la producción material y en los servicios, los costos y la racionalidad de las plantillas de funcionarios, empleados y demás trabajadores.

Con el humanismo que nos ha caracterizado siempre, habrá que incrementar la lucha inteligente y a fondo por el multioficio, por las nuevas ideas en relación con la idoneidad y los escalafones, por la aplicación cabal del principio socialista de retribución, por el objetivo de que cada trabajador tenga contenido completo para toda la jornada, y contra la ineficiencia, el derroche de recursos humanos y materiales, y el burocratismo, que tan justificadamente irritan al pueblo trabajador.

Otro aspecto fundamental en que deberá detener su atención el congreso es el referente al Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, cuyo examen profundo y crítico será necesario acelerar en la búsqueda del modelo económico más eficaz para el socialismo cubano en esta etapa.

En los principios de la gestión empresarial debemos hallar la vía realista y



práctica para encauzar la economía del país y fraguar, paso a paso, el sistema conveniente a nuestras necesidades. Este sistema se basará en el principio socialista de retribución y en la consagración comunista al trabajo, la aplicación de la ciencia y la técnica y la más eficiente organización de la producción y los servicios. Ello implicará el acertado balance entre la centralización y la descentralización de las decisiones económicas y el establecimiento de fórmulas flexibles que nos permitan disponer de reservas para aprovechar de manera ágil las nuevas posibilidades que aparecen para nuestra economía. Los intereses de la nación en su conjunto deberán prevalecer siempre sobre cualquier interés empresarial o sectorial.

Una de las vías para lograr estos objetivos será la extensión a un grupo de empresas de las experiencias emprendidas con alentadores resultados en varias entidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en las que la organización de la producción y los servicios constituyó el elemento integrador principal para definir las responsabilidades concretas de los trabajadores, técnicos y dirigentes, y situar el centro del trabajo en la línea de dirección ejecutiva, a la vez que se desplegó una profunda labor política e ideológica en el seno de esos colectivos laborales, como base para elevar la disciplina consciente y establecer una adecuada atención al hombre.

Especial atención requerirá, asimismo, la más eficiente organización de la fuerza de trabajo en la agricultura cañera y no cañera, en base a las experiencias de avanzada.

- **El partido de la patria y del socialismo**

El IV Congreso dará continuidad a los alentadores resultados del proceso de rectificación en el terreno económico y social y los vinculará, de forma indisoluble, con nuevos pasos concretos dirigidos al perfeccionamiento de la gestión del partido, del Estado y de todos los demás elementos que intervienen en el sistema de instituciones de la Revolución.

Nuestro partido comunista, base de la organización política de la sociedad, está en plena posibilidad de perfeccionarse a sí mismo para cumplir con mayor calidad aún las tareas de trascendencia histórica que hoy se le plantean.

Aprovecharemos, pues, desde las labores preparatorias del I y II congreso, para iniciar un profundo análisis de las estructuras. Y los métodos y el estilo de trabajo aplicados por el partido.

El partido está llamado a un desarrollo cualitativo que preserve el caudal de experiencias propias de nuestra Revolución, tales como el principio de consultar a las masas la decisión sobre sus nuevos ingresos. Debemos, al propio tiempo, dejar atrás todo vestigio de procedimientos burocráticos y formalistas, eliminar aquellas fórmulas ajenas proclives a deformaciones, prescindir de prácticas superadas por la vida y abrirles paso a los cambios que den respuesta a las nuevas exigencias.

Nuestro partido debe ser, cada día más, carne y sangre del pueblo trabajador al que pertenece, y con él compartirá siempre su vida, sus esfuerzos y sus necesidades. El partido jamás transigirá con la corrupción y los privilegios, y desarrollará métodos y estilos cada vez más democráticos. El partido hallará siempre su autoridad en el diálogo con el pueblo, en la capacidad de persuasión, en la correspondencia de la palabra con los hechos, en el análisis sistemático y autocrítico de su propia labor, y en el ejemplo de dedicación y sacrificio de los militantes y cuadros.

El Partido Comunista de Cuba es en esta hora, y siempre, el partido de la Revolución, el partido del socialismo y el partido de la nación cubana. En él encarnan los ideales de justicia y libertad por los que lucharon los patriotas y revolucionarios de todas las épocas, la garantía de la continuidad de nuestra causa socialista y la unidad revolucionaria del pueblo, bastión de la resistencia frente al acoso del imperialismo.

Nuestro partido único, marxista-leninista, asume grandes

responsabilidades ante toda la sociedad.

El partido existe y trabaja para el pueblo y ello deba reflejarse cotidianamente en sus métodos, en la política y los procedimientos de ingreso, los mecanismos de balance y elecciones y las formas de organizar la labor política e ideológica. El partido actúa con métodos de masa y en permanente contacto con las masas. El partido no trabaja solo con sus militantes, sino que atiende, escucha y se relaciona con todos los ciudadanos honestos, con todos los patriotas, con las diferentes corrientes de opinión dentro de la Revolución, en un esfuerzo sostenido por sumar el máximo de fuerzas a la construcción socialista.

Para promover esos objetivos, el partido tiene que ser un luchador consciente y consecuente dentro de la sociedad contra los rezagos de desigualdad y discriminación de sexo, de raza, o de cualquier otro tipo que puedan existir, por sutiles que estos sean, lo que supone, entre otros aspectos, la comunicación sincera con capas y sectores sociales que tienen intereses específicas, entre ellos los creyentes de los diferentes credos religiosos que comparten nuestra vida y asumen nuestro proyecto de justicia social y desarrollo, aunque en algunos aspectos de la ideología se diferencien de nosotros.

La certeza de contar con el apoyo abrumador del pueblo nos releva del irreal afán de unanimidad, muchas veces falsa, mecánica y formalista, que puede conducir a la simulación, a la doble moral o al acallamiento de opiniones, y nos indica la necesidad de auspiciar, en cambio, un consenso que tome como base el reconocimiento de la diversidad de criterios que sobre un mismo asunto, en un momento dado, pueden existir en el pueblo, y que se fortalezca por medio de la discusión democrática en el seno del partido y de la Revolución, sobre todo en la búsqueda de soluciones, en el examen de variantes para alcanzar nuestros objetivos socioeconómicos, y, en general, en la reflexión orientada a perfeccionar la sociedad en que vivimos.

- **Impulsar nuestro pensamiento creador**

El perfeccionamiento del partido no solo abarca su labor de organización y dirección. Tiene especial importancia romper con toda manifestación de dogmatismo y con el traslado mecánico de otras experiencias en la labor político-ideológica, a fin de seguir apartándonos definitivamente de los formalismos, las liturgias y otras manifestaciones que la privan de autenticidad e influencia.

La tradición creadora del pensamiento revolucionario cubano, que viene de lo hondo de nuestra historia, se caracteriza precisamente por entroncar la conciencia progresista de nuestra cubanía y lo más avanzado de la cultura y la política en el mundo. En ella se fusionan el patriotismo y el internacionalismo, la identidad nacional y una profunda vocación latinoamericana y universal. Esa es una gran ventaja histórica en la que hoy podemos apoyarnos.

Si en años anteriores, por determinadas causas, se relegó la tarea de sintetizar los fundamentos teóricos de nuestro camino al socialismo, y de colocar en su justo lugar los aportes de nuestro proceso a la teoría universal de Marx, Engels y Lenin, ahora es preciso impulsarla vigorosamente.

Nuestras ciencias sociales y humanísticas, debilitadas en el pasado por la falta de auténtico debate científico y la tendencia a copiar y repetir supuestas verdades establecidas por otros, están llamadas a resurgir con fuerza y hacer sentir su papel en la investigación, el conocimiento y la transformación de nuestras realidades sociales.

La esencial razón de ser de este desarrollo está dada por la complejidad y el alcance de las transformaciones que nos hemos propuesto, que implican esclarecer aún muchas interrogantes e incógnitas.

El estudio de la Historia de Cuba y de América es condición vital e indispensable para el impulso del pensamiento genuinamente revolucionario. En ella, más que conclusiones meramente académicas, o incluso importantes elementos de cultura política, debemos hallar la legitimidad de nuestra causa y

el sustento de las convicciones en que se basa nuestra práctica política y moral.

Una medida decisiva de la eficacia de nuestra labor ideológica consistirá en que las jóvenes generaciones se encuentren preparadas para asumir sus responsabilidades y responderse a sí mismas, en forma consecuente: ¿quiénes somos?, de dónde procedemos?, ¿de quién somos deudores?, de qué herencia tenemos que hacernos dignos?, ¿cuál debe ser nuestro aporte?

La obra y el ejemplo de José Martí es fuente insuperable para nuestros combates del presente y del porvenir. Martí previó el fenómeno económico y político de la expansión neocolonial de Estados Unidos, anticipó que el sistema imperialista de ese país era nuestro enemigo verdadero, y diseñó la estrategia y la táctica, basadas en la unión nacional, cristalizada en un partido, y en la solidaridad continental, con que en su tiempo y en el nuestro debemos hacerle frente. Martí nos legó, a su vez, una ética de militante y dirigente político en la que ha de inspirarse siempre nuestra práctica revolucionaria.

Será tarea fundamental de nuestras ciencias sociales, simultáneamente, el estudio de la experiencia de la edificación socialista en Cuba, para lo cual es un imperativo y una necesidad la sistematización de las ideas del Che y de Fidel.

Una legión de maestros, profesores, médicos, ingenieros, economistas, juristas, técnicos e investigadores científicos, formados en su inmensa mayoría por la Revolución, integran hoy las filas de los trabajadores intelectuales, y desempeñan un papel creciente y decisivo en todas las esferas del desarrollo económico y social.

De la misma forma, en la transformación de la vida espiritual de la sociedad corresponde un lugar de especial importancia a la intelectualidad artística y literaria. La sabia política trazada por la dirección de la Revolución nos puso a salvo desde temprano del peligro del dogma y el esquema. Los escritores y artistas cubanos están comprometidos profundamente con el objetivo de

perfeccionar la sociedad, fortalecer la conciencia histórica del pueblo, arraigar valores éticos y defender la cultura nacional y el socialismo. El partido confía en que ellos no serán remisos a este minuto de reclamo patriótico que toca las fibras más hondas de nuestra cubanía.

Con el auspicio de un clima favorable al desarrollo del pensamiento creador y el debate fecundo, debemos contribuir al despliegue del enorme potencial transformador e integrador de nuestra cultura, frente a la agresión cultural del imperialismo.

De esta confianza se han hecho también acreedores los profesionales de la información. Es indispensable la tarea de llevar adelante, con responsabilidad y firmeza, la misión confiada a nuestra prensa. Resulta necesario continuar auspiciando un clima de apertura que refleje la riqueza del pensamiento social y propicie el conocimiento y participación del pueblo en todos los frentes de la Revolución. Al IV Congreso, y al camino que se abre tras él, debe corresponder un periodismo más profundo, analítico y crítico, capaz de animarnos cada día a una obra mejor.

- **Afirmar aún más nuestra democracia socialista**

A la vez que realiza su propio perfeccionamiento interno, el partido llevará a cabo la necesaria revisión del funcionamiento de nuestra democracia socialista, lo que abarca la gestión de las instituciones del Estado, el gobierno y la administración, así como la labor, estructura y estilo de trabajo de la juventud comunista y las organizaciones de masas y sociales. Esto se hará en estrecho contacto con los dirigentes, cuadros, representantes electos y trabajadores de esas instituciones, y con las propias masas.

El trabajo del Poder Popular, desde la base hasta la Asamblea Nacional, reclama de una reflexión que afirme todo lo positivo y valioso alcanzado por estos órganos desde 1976, y que permita, al mismo tiempo, liberarlos de formalismos y otras insuficiencias.

El perfeccionamiento de las estructuras y métodos del Poder Popular ha de permitir fortalecer aún más el control del pueblo sobre la actividad del gobierno y responder en forma más convincente y eficaz a los planteamientos de la población. Esto debe significar una mayor autoridad de los delegados en la base, y contribuir a que las asambleas municipales y provinciales puedan cumplir su verdadero papel como representantes de la máxima autoridad estatal a esos niveles.

En lo que corresponde a la Asamblea Nacional, es indispensable que esta, como representante de la voluntad y los intereses de todos los electores, y como órgano supremo de poder del Estado, perfeccione la preparación de sus sesiones, priorice en la labor legislativa el tratamiento de los asuntos fundamentales del desarrollo socioeconómico, controle de modo más integral y verdadero la actividad de los órganos y organismos que tienen la obligación de rendirle cuenta, y logre, en particular, examinar los principales problemas del país desde la perspectiva más profunda que deben propiciar las comisiones de trabajo y la experiencia individual de los diputados, en tanto que foro donde debe encontrar resonancia la gestión del gobierno y de cada organismo de la administración.

La labor de perfeccionamiento institucional debe expresarse, con particular énfasis, en la política de cuadros. Un análisis de los severos juicios formulados a este respecto en el III Congreso nos lleva a la conclusión autocrítica de que aún no hemos sido capaces de darles respuesta cabal. Es un problema complejo, pues no se trata solo de la necesidad de movimientos y promociones, sino ante todo de lograr que esta política funcione como un sistema coherente.

Nuestro partido, desde la propia constitución de la Comisión Organizadora de este congreso, subraya la inequívoca voluntad de trabajar a fondo, sin extremismos o apresuramientos, con una alta vigilancia que impida cualquier fenómeno de oportunismo o demagogia, por la aplicación cabal de la política

de cuadros y por eliminar todo síntoma de inmovilismo o parálisis que pueda aparecer en nuestras instituciones revolucionarias.

La cantera de los cuadros está en el pueblo. La fragua de estos se halla en el trabajo, en la lucha.

A los cuadros hay que promoverlos entre los exponentes más destacados de las masas laboriosas, de los combatientes de filas, de la intelectualidad creadora. Hay que seleccionarlos entre los dirigentes de base e intermedios, surgidos en la batalla por la edificación económica y social, en el combate ideológico y político, en la defensa de la patria y en el cumplimiento de misiones internacionalistas militares y civiles.

Una premisa esencial de la cual partimos es la necesidad de que en cada nivel de dirección se garanticen, al mismo tiempo, la continuidad y la renovación, sobre la base exclusiva del mérito y la capacidad. Esto propiciará, siempre que sea posible, la actuación simultánea de las tres generaciones que hoy protagonizan la Revolución: la generación histórica, con la autoridad emanada de su sacrificio y su madurez; la generación intermedia, con el aval del papel desempeñado en la consolidación y el desarrollo del socialismo; y la generación joven, con su vitalidad, ímpetu, desarrollo intelectual y aliento renovador, que asegura hoy el presente y el mañana de la Revolución. Todas caracterizadas por su lealtad a la patria, al socialismo y al internacionalismo.

No se trata solo de un acto de justicia ni de buscar la estructura de edades que propicie el cambio natural de nuestros cuadros, se trata, por encima de todo, de la profunda necesidad de que la ética, el espíritu y la experiencia de la Revolución encuentren continuidad y desarrollo.

La permanente consulta, el intercambio de criterios y la participación, activa y real, de los trabajadores y el pueblo deben caracterizar el trabajo que ahora se inicia, de modo que el proceso preparatorio del congreso y el evento mismo sean expresión de nuestra democracia socialista.



Al llamar a la preparación del IV Congreso, no hacemos promesas ni promovemos falsas expectativas. Llamamos a trabajar duro, a apretar filas y a perseverar en la línea ineludible que nos ha permitido llegar hasta aquí. No habrá un camino fácil. Nos enfrentamos a enormes obstáculos y el país debe estar preparado para años que pudieran ser todavía más difíciles. Pero el pueblo debe saber, al mismo tiempo, que hay soluciones para los problemas económicos actuales, hay una estrategia clara para marchar adelante, nuestro partido empuña firmemente el timón, estamos unidos y bien armados, nada podrá desalentarnos, y tendremos recompensa segura para nuestros esfuerzos de hoy, sobre todo en la medida en que sepamos ser dignos de esta hora estelar de la Revolución.

- **Un pueblo de la estirpe de Baraguá**

En el 112 aniversario de la Protesta de Baraguá evocamos otra crucial coyuntura de nuestro proceso histórico, a raíz del fracaso de la Huelga de Abril de 1958, cuando la tiranía, alentada y envalentonada-por ese duro revés, creyó que había llegado el momento del asalto final contra el Primer Frente de la Sierra Maestra, y se dispuso a lanzar una ofensiva. que resultó la mayor de toda la guerra. con el propósito de aplastar definitivamente la Revolución.

En aquellos instantes de profunda tensión y peligro, el mando del Ejército Rebelde no perdió la calma y serenamente, con creatividad y audacia, con profunda conciencia de sus fuerzas, su moral y su justa causa, se preparó para resistir, rechazar al enemigo y pasar más tarde a la contraofensiva revolucionaria.

Un jefe adversario, en gesto que quiso ser caballeroso, se dirigió a la Comandancia General del Ejército Rebelde para pedirle que depusiera las armas y evitara así lo que consideraba un sacrificio inútil. El Comandante en Jefe le respondió entonces que de negociaciones solo podría hablarse después de los combates que se avecinaban, y que no se apenara por la suerte de los

combatientes rebeldes, porque si les tocaba caer dejarían antes tal ejemplo de valor. que hasta los hijos de los soldados de la tiranía se inclinarían un día con respeto ante los picos de la Sierra Maestra.

El espíritu indomable de Baraguá tuvo entonces una de sus más altas expresiones. Con la agrupación estratégica de las fuerzas rebeldes que el enemigo creía dispersas, la fortificación del terreno, la creación de refugios, el acopio de alimentos. el mejoramiento de las comunicaciones, y la aplicación de una táctica defensiva firme, activa y flexible, el Ejército Rebelde. a pesar de encontrarse virtualmente cercado, logró imponerse a la abrumadora desventaja en medios y fuerzas -que fue al comienzo de la ofensiva de 100 soldados de la tiranía por cada combatiente rebelde. y no menor de 30 a 1 al término de esta- y le propinó una aplastante derrota que -como bien dijo el Che- dejó al ejército batistiano con la espina dorsal rota.

Hoy, cuando convocamos al IV Congreso, la situación mundial nos coloca ante una disyuntiva semejante a la de aquellos decisivos y gloriosos días. El enemigo trata de convertirnos más que nunca en una fortaleza sitiada. Pero ahora somos un pueblo entero, contamos con un partido de vanguardia, tenemos una obra que nos enorgullece, una experiencia de más de tres decenios, y no estamos solos, porque nos hemos sabido ganar un lugar de respeto y admiración en el mundo, ya nuestro lado está la solidaridad de los pueblos y los revolucionarios.

Nunca aspiramos a un honor ni a una responsabilidad tan enormes, pero vivimos sin duda alguna el momento más importante de la historia de Cuba.

De la perdurabilidad y el avance de nuestra Revolución dependen la independencia del país y la existencia misma de la nacionalidad cubana. Depende nuestra presencia, modesta pero inquebrantable, en la amplia lucha que ahora se abre por el destino del socialismo y la vigencia de las ideas comunistas, y depende un baluarte de la soberanía de América Latina y del

derecho de los países del Tercer Mundo a sus más vitales reivindicaciones.

La euforia del capitalismo no tardará demasiado en desvanecerse, porque ese sistema es incapaz de resolver ninguno de los terribles problemas que él mismo ha creado a la humanidad.

Tenemos confianza en los pueblos revolucionarios, en los millones de personas honestas y progresistas, y en los militantes comunistas y antimperialistas de todo el mundo. Tenemos confianza en que prevalecerán la unidad, la solidaridad y la fraternidad entre los pueblos.

No podrá ser borrada la historia que abrió para la humanidad el heroico pueblo soviético, que desbrozó el camino del socialismo, lo defendió con ríos de sangre, cambió la correlación de fuerzas internacionales y realizó la proeza de alcanzar la paridad estratégica que impidió un nuevo reparto del mundo. Nuestro respeto y gratitud infinitos por su solidaridad con Cuba y por lo que dio a la humanidad ese pueblo siguiendo el camino de Lenin.

El socialismo sufre hoy el más duro revés. Como la tiranía ante el fracaso de la Huelga de Abril, el imperialismo yanqui -que se considera a sí mismo como la única superpotencia en el mundo- cree cercano el momento propicio para desatar lo que supone será el asalto final contra la Revolución Cubana.

Se engaña peligrosamente el enemigo en su embriaguez triunfalista. Con inmutable y serena firmeza rechazaremos la hostilidad y las presiones que intentan doblegarnos. Si llega la hora, devolveremos golpe por golpe. No habrá brecha ni flanco vulnerable para crear una quinta columna. Los elementos contrarrevolucionarios y antisociales que integran su raquítica cantera, deben estar advertidos de que servir en esta hora como peleles del imperialismo equivale a convertirse en los mayores traidores de la historia de Cuba, y que

en esa condición los considerarán la ley y el pueblo.

Prepararnos a fondo para las pruebas que puedan avecinarse es hoy nuestra tarea decisiva. La doctrina de la guerra de todo el pueblo se afianzará sin desmayo y se vinculará a tareas del desarrollo, como ya tiene lugar en nuestras zonas montañosas. Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias seguirán fortaleciéndose en todos los órdenes. El Ministerio del Interior continuará su proceso de reestructuración y fortalecimiento en aras de la seguridad y el orden social.

Si las dificultades económicas derivadas de la situación internacional se agudizan aún más, también deberán hallarnos listos para enfrentar cualquier variante, incluyendo la necesidad de establecer un período especial en tiempo de paz. Aun en esas circunstancias debemos ser capaces de mantener en lo posible los niveles de educación y de salud, y continuar la prioridad de los programas ligados al desarrollo, a la producción de fondos exportables y a la alimentación de nuestro pueblo.

El momento nos llama a fortalecer la unidad estratégica de todas las fuerzas y sectores en torno al partido y a Fidel. A cerrar filas junto a la patria libre, revolucionaria, socialista e internacionalista. A demostrar lo que es un pueblo de la estirpe de los Maceo, de la estirpe de Baraguá.

Como continuador legítimo del Partido Revolucionario Cubano de José Martí, nuestro partido representa hoy la idea de la amplia unidad nacional frente a un adversario poderoso. **"A un plan" -dijo Martí- "obedece nuestro enemigo: el de enconarnos, dispersarnos, dividirnos, ahogarnos. Por eso obedecemos nosotros a otro plan; enseñarnos en toda nuestra altura, apretarnos, juntarnos, burlarlo, hacer por fin a nuestra patria libre. Plan contra plan."**

Al frente del plan de la Revolución, contamos con la guía y la enorme experiencia del compañero Fidel. No en balde toda la campaña enemiga se

concentra contra él. En estos tiempos difíciles, Fidel significa la profundidad de pensamiento, la previsión clara de los peligros, y el rumbo seguro de nuestra patria. Su prédica creadora, su tenaz esfuerzo de orientación y organización, sus métodos y estilo de trabajo, su permanente diálogo con el pueblo, nos señalan el camino para marchar adelante.

La perspectiva que nuestro partido ofrece hoy al pueblo no es, sin embargo, catastrófica ni pesimista. Evitar la guerra, imponiéndole al agresor un precio impagable, equivale a ganarla. Prepararnos para situaciones adversas significa preservar en cualquier circunstancia la vida del país. Esto supone esfuerzos y sacrificios, es cierto, pero nunca serán demasiados los que hagamos por nuestra libertad y por el derecho a seguir la batalla por el bienestar, la felicidad y la vida plena de todos los cubanos. Para eso lucharon y murieron generaciones de combatientes, para eso triunfó y se afirmó definitivamente el socialismo en esta tierra.

Con sereno optimismo marcharemos hacia nuestro congreso. Un pueblo de comunistas y su partido de vanguardia, fundidos en un solo corazón, harán prevalecer siempre la voluntad de existir, de vencer y de desarrollarnos.

¡El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá!

¡Socialismo o Muerte!

¡PATRIA O MUERTE!

¡VENCEREMOS!

**Comité Central del Partido Comunista de Cuba.**